



Queridas hermanas:

Hoy 18 de agosto, a las 6,57 a.m. (hora local) en el Hospital Tsurumaki Onsen de Kanagawa (Japón), el Cristo resucitado llamó a vivir para siempre en su intimidad, a nuestra hermana

HIRAKAWA TAE HNA. VICTORIA
nacida en Akita-Ken (Kioto, Japón) el 11 de julio de 1931

Entró en la congregación en la casa de Osaka el 20 de junio de 1956, cuatro años después de recibir el bautismo y tras una intensa participación en la JOC (Juventud Obrera Cristiana). Realizó su formación y su noviciado en Tokio, que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1960. De joven, tras profesar, había obtenido el carné de conducir, lo que le permitía visitar rápidamente las parroquias, los institutos y las familias de las diócesis de Tokio y Osaka. Era una propagandista responsable y muy entusiasta, guiada por firmes convicciones. Su punto de referencia era el apóstol Pablo, convencida de que precisamente este gran santo había intervenido en su vida, moviendo su corazón hacia la vocación paulina. Tras su profesión perpetua, realizada el 30 de junio de 1965, continuó su misión itinerante en Nagoya, Hiroshima y Kagoshima. En Sapporo y Sendai también desempeñó el servicio de superiora local.

Un sacerdote diocesano había expresado su reconocimiento por la labor de evangelización que la hermana Victoria y sus compañeras llevaban a cabo. Escribía: «Las hermanas recorrieron toda la ciudad durante un mes, dando a conocer publicaciones católicas. Su imagen, tan familiar, con el hábito negro y las pesadas bolsas que llevaban con naturalidad, quedó profundamente grabada en la memoria de la gente. Fue realmente motivo de gran alegría constatar que, tras las visitas de las religiosas, numerosos jóvenes motivados por la visita, comenzaron uno tras otro, a llamar a la puerta de la iglesia».

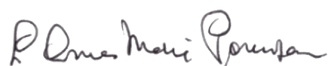
La hermana Victoria estaba muy agradecida por las gracias que el Señor iba sembrando mientras anunciaba humildemente la Palabra y realizaba su labor de catequesis entre el pueblo. También se dedicaba con gran empeño, a nivel personal, al estudio y a la oración. Confesaba: «Cada día lucho conmigo misma, tratando de aspirar a la mansedumbre, la humildad y el servicio en el amor, que están en claro contraste con mi inclinación natural». Consideraba una de las mayores gracias poder abrir los ojos por la mañana y elevar una oración al Señor.

En su vejez, alimentaba su mente escuchando en la radio las clases dirigidas a los alumnos de secundaria y, en la medida de lo posible, seguía dedicándose a la lectura. En 2023 se sometió a una intervención quirúrgica para extirpar un tumor de colon. En aquella ocasión escribió: «Pensando que quizá esta semana de espera podría ser el momento más doloroso, medito sobre la Pasión del Señor y pienso en cuánto debió de sufrir nuestro Dios todopoderoso, que lo sabía todo. Durante la visita al Santísimo Sacramento, deposito con amor en el altar todos mis sufrimientos para que todas podamos llegar a ser santas, para que yo también pueda llevar a buen término mi vocación y para que esta gracia pueda ser concedida al mayor número posible de personas».

Tras sufrir un ictus cerebral en mayo del año pasado, ingresó en la residencia de ancianos Hiratsuka Fujishiro-en. Hace una semana, unos problemas respiratorios hicieron necesario su ingreso de urgencia. Ya estaba concluyendo en paz su larga y hermosa vida, llevando al Padre las intenciones que le eran queridas y, sobre todo, el profundo anhelo de ser conforme a la imagen del Hijo (cf. Rom 8,29), según la Palabra que siempre la había guiado.

Con afecto.

Roma, 18 de agosto de 2026


Hna. Anna Maria Parenzan